

§ II. Del Portugal desde Alfonso V hasta la muerte de Manuel (1449-1521) (1),

*Guerras de Alfonso V en Africa (1458-1474).* Cuando Alfonso V pudo reinar por sí solo, le preocuparon dos grandes ideas (2). Trató de hacer conquistas en Africa, é intentó unir la corona de Castilla á la que ya ceñía. Principió la guerra contra los Moros apoderándose de Alcazar-Sequer (1458). Su ambicion, que estaba lejos de hallarse satisfecha, le llevó en seguida contra la importante ciudad de Tànger, que pasaba por una de las posiciones mas fuertes del rey de Fez. La primera expedicion que hizo contra esta ciudad fue sin éxito (1464). Pero volvió algunos años despues con un ejército mas numeroso, se hizo dueño de ella como tambien de Arzilla, y mereció el glorioso apellido de Africano (1471).

*Sus hazañas en Castilla (1474-1476).* Poco tiempo despues de este brillante triunfo fue cuando codició la Castilla. A la muerte de Enrique IV, el marqués de Villena y muchos señores poderosos le habian ofrecido esta corona con la mano de dona Juana, que era su legitima heredera, en detrimento de Isabel. Él la aceptó, y despues de haber ajustado una alianza con Luis XI, emprendió el someter con las armas su nuevo reino (1475). Zamora y otras ciudades importantes le abrieron sus puertas. Habiendo encontrado á Fernando, esposo de Isabel, siguiendo la orilla del Duero, le obligó á retirarse hácia Medina del Campo. Entonces Isabel echó en cara con viveza á su esposo tal cobardía, reanimó á los Castellanos, hizo que se declarasen en masa contra Alfonso V, é inmediatamente se dió una batalla cerca de Toro, en la que Alfonso fue completamente derrotado (1476).

*Faltas de Alfonso V (1476-1481).* La falta de Alfonso V fue el haber creído entonces en la lealtad de Luis XI. Despues de

(1) REYES DE PORTUGAL: Alfonso V (1438-1481), Juan II (1481-1495), Manuel el Grande ó el Afortunado (1495-1521).

(2) Véase mi *Compendio de la historia de la edad media*; 3ª edic.

estas desgracias pasó á Francia para solicitar auxilios contra Fernando Luis le acogió magníficamente en Tours, y le prodigó las mas bellas promesas. En seguida fué á ver al duque de Borgoña, que acampaba bajo los muros de Nancy, y le pidió su apoyo. Carlos el Temerario se rió de la sencillez del Portugués que habia creído las palabras halagüeñas de Luis XI, y le predijo que el rey de Francia no conservaria el mas pequeño recuerdo de ellas. Los hechos confirmaron esta triste profecía. Alfonso fue abandonado, y en su despecho meditó la fundacion de un reino en Jerusalem.

Esta idea caballeresca le hizo renunciar la corona en favor de su hijo Juan. Pero no tardó en reconocer sus ilusiones. Volvió á Portugal (1478), no siendo ya mas que un súbdito de su hijo y mendigando su proteccion. Juan, lleno de grandeza de alma, entregó el cetro á su padre, y no quiso reinar sino despues de su muerte. Los últimos años de Alfonso solo sirvieron para hacerle despreciable. Concluyó un tratado con Castilla por el cual sacrificó indignamente todos los intereses de su prometida esposa (1479), y sus súbditos, que habian sido tan dichosos bajo la administracion de su hijo Juan II, aborrecieron su gobierno débil, torpe y á veces injusto. Murió en 1481, tres años despues de su vuelta de Francia á Portugal.

*Glorioso reinado de Juan II (1481-1495).* Los grandes lloraron la muerte de Alfonso V, porque les hizo muchas concesiones; pero los pueblos se regocijaron de ella porque habian padecido mucho á causa de las exacciones que les habia hecho. Por el contrario el pueblo amó á Juan II y le llamó *el Perfecto*, por su equidad sin tacha, y los nobles le fueron menos adictos. En efecto, desde el principio de su reinado se manifestó enemigo de sus privilegios, y esto fue lo que en Portugal dió el golpe de muerte á la feudalidad. Su talento para la administracion habia brillado en los años en que su padre le dejó la regencia, mientras que se ocupaba de la guerra con Castilla y de sus negociaciones en Francia. Habia observado con placer que la industria y el comercio habian derramado una especie de opulencia en ciertas clases del

pueblo y resolvió hacerse un apoyo de estos ricos propietarios contra la nobleza, que no cesaba de entorpecer la acción del trono. En las cortes de Montemayor (1482) dió algunos golpes mas atrevidos que mesurados, cercenando á los grandes todas las concesiones que les habia hecho su predecesor, y apoderándose de toda la autoridad judicial, por medio de un decreto que daba á los jueces reales el derecho de ejercer la justicia en los Estados de los señores, y declaraba incapaz de ejercer las funciones de juez á todos los que no hubiesen estudiado leyes.

*Revolucion de la nobleza.* Estas leyes descontentaron á los nobles. El duque de Braganza, cuñado de la reina, se puso á la cabeza de los descontentos. Juan II le hizo arrestar, y el tribunal de Évora le condenó á la pena capital (1483). Esta severidad del monarca excitó una nueva conspiracion. La intencion de los conspiradores era quitar la vida al rey y colocar en el trono á Jaime, su primo, duque de Viseo. Pero habiéndolo sabido Juan II, le dió de puñaladas con su propia mano, é intimidó á la nobleza que se sometió á sus órdenes. Despues de haber fundado así su autoridad, fue cuando engrandeció su reino favoreciendo las empresas de los navegantes, quienes doblaron el cabo de Buena Esperanza y se establecieron en las Indias. El sentimiento de haber rechazado á Colon y el despecho que le causaron los sucesos de España, envenenaron todos los gozes de su alma ambiciosa. Una muerte prematura le arrebató á los cuarenta años, el 25 de octubre de 1495.

*Manuel (1495-1521).* Juan II habia pensado instituir por heredero de la corona á Jorge, su hijo natural. El temor de encender la guerra civil le hizo designar para sucederle á su primo Manuel, hermano del duque de Viseo, á quien habia asesinado. El reinado de Manuel fue la edad de oro de Portugal. Hábil administrador, hizo respetar las leyes y mantuvo á la nobleza en su deber; amigo de la religion y de las letras, se ocupó en propagar el cristianismo y las luces de la verdadera civilizacion en Africa y en las Indias, y trató de desviar al elector de Sajonia de los errores de Lutero. Lo único que

se le echa en cara es la severidad excesiva de que le armó su amargo celo contra los Judfos que rehusaban convertir se. Jazás se presentó á la cabeza de los ejércitos; pero tuvo la dicha de ver su reino ilustrado por los brillantes descubrimientos de sus súbditos y por sus conquistas en las Indias.